

En *La actualidad del primer romanticismo alemán*. Buenos Aires (Argentina): TeseoPress.

El revival de la Frühromantik en la filosofía anglófona.

Garnica, Naim y Elizabeth Millán.

Cita:

Garnica, Naim y Elizabeth Millán (2020). *El revival de la Frühromantik en la filosofía anglófona*. En *La actualidad del primer romanticismo alemán*. Buenos Aires (Argentina): TeseoPress.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/naim.garnica11/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p30e/at3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

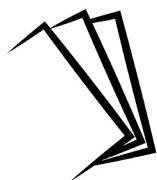
Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ACTUALIDAD DEL PRIMER ROMANTICISMO ALEMÁN

Modernidad, filosofía y literatura



NAÍM GARNICA
(COMPILADOR)

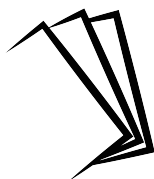


LA ACTUALIDAD DEL PRIMER ROMANTICISMO ALEMÁN

LA ACTUALIDAD DEL PRIMER ROMANTICISMO ALEMÁN

Modernidad, filosofía y literatura

Naím Garnica
(compilador)



La actualidad del primer romanticismo alemán: Modernidad, filosofía y literatura / María Jimena Solé ... [et al.]; compilado por Naím Garnica. – 1a ed. – Catamarca: Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, 2019.

Libro digital, HTML

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-661-343-9

1. Filosofía. 2. Literatura. I. Solé, María Jimena II. Garnica, Naím, comp.

CDD 801

ISBN: 9789876613439

Traducciones: Maximiliano Gonnet del alemán de los textos de Chistian Benne y Markus Ophälders; Elsa Ponce del portugués del artículo de Constantino Luz de Medeiros; Héctor Feruglio del italiano del trabajo de Giulia Valpione y Naím Garnica del inglés de los trabajos de Elizabeth Millán-Brusslan y Laure Cahen-Maurel.

Imagen de tapa: Caspar David Friedrich, "Landschaft mit Gebirgssee, Morgen"

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 18705. Sólo para uso personal
teseopress.com

El revival de la *Frühromantik* en la filosofía anglófona

ELIZABETH MILLÁN BRUSSLAN

En *Fragmentos Críticos* n.º 115, Friedrich Schlegel destaca: “La historia de la poesía moderna es en su totalidad un comentario paralelo del breve texto de la filosofía: todo arte tiene que hacerse ciencia, y toda ciencia, arte; poesía y filosofía deben estar unidas”.¹ Escrito en el oleaje del fervor revolucionario, tanto de la revolución política –Revolución francesa– como de la revolución filosófica –revolución copernicana de Kant–, el empuje de Schlegel para unir estos reinos dispares de la investigación humana fue revolucionario por derecho propio. Más de 200 años han pasado desde el reclamo de Schlegel para unir la poesía y la filosofía y volver a examinar la relación del arte con la ciencia, y todavía los pensadores están tratando de entender las ramificaciones de una evocación de este tipo. De hecho, el movimiento del cual Schlegel era parte, la *Frühromantik* (o primer Romanticismo alemán, que alcanzó su punto máximo entre las ciudades de Berlín y Jena entre los años de 1794 y 1801), desafía cualquier clasificación y, en parte por esa razón, ha sido desde sus inicios a lo mejor incomprendido y, en el peor de los casos, simplemente ignorado, especialmente en el mundo de habla inglesa.

¹ *KA II, Kritische Fragment Nr. 115/Firchow*, 14, *Athenäum Fragments*, como también en *Critical Fragments*, e *Ideas* ha sido traducido por Peter Firchow en *Friedrich Schlegel. Philosophical Fragments* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1991). La referencia a la obra original es *Schlegel Kritische Ausgabe (KA)*, in 35 volumes, ed. Ernst Behler *et al.* (Paderborn: Ferdinand Schöningh, 1958ff.). (Traducción al español Schlegel, F. *Fragmentos, seguido de Sobre la incomprendibilidad*, Barcelona: Marbot, 2009, p. 51).

El abandono de las dimensiones filosóficas de *Frühromantik* en el mundo de habla inglesa se debe a dos importantes razones. En primer lugar, la barrera del idioma: muchas de las principales obras de las figuras del movimiento, por ejemplo, Friedrich von Hardenberg (Novalis), Friedrich Hölderlin, Friedrich Schlegel y Friedrich Schleiermacher, se tradujeron al inglés hace muy poco.² Además, las ediciones críticas en lengua alemana sobre sus obras ni siquiera estuvieron disponibles hasta la década de 1960, lo que dificultaba los estudios, incluso, en el propio continente europeo. En segundo lugar, una visión generalmente desdeñosa del movimiento conocido como “idealismo alemán”, al que la *Frühromantik* suele ser asociada como un mero apéndice, ha colaborado en su descuido. Las figuras fundamentales en el inicio de la tradición analítica de la filosofía, tales como G. E. Moore y Bertrand Russell, se volvieron con venganza contra la filosofía que ellos habían aprobado en su juventud, ayudando a propagar una visión virulentamente sesgada del idealismo alemán.³ Su influencia, ciertamente, erosionó el interés en el idealismo alemán, el cual fue provocado por los escritos de pensadores

² Las traducciones recientes incluyen: 1) Friedrich Schlegel, *On the Study of Greek Poetry*, ed. and trans. Stuart Barnett (Albany: SUNY Press, 2001); 2) Novalis, *Fichte Studies*, ed. and trans. Jane Kneller (Cambridge: Cambridge University Press, 2003) –la excelente traducción de Kneller también incluye una rigurosa discusión de la literatura reciente sobre Novalis–; 3) F. D. E. Schleiermacher, *Lectures on Philosophical Ethics*, ed. Robert B. Loudon, trans. Louise Adey Huish (Cambridge: Cambridge University Press, 2002); 4) F. W. J. Schelling, *First Outline of a System of the Philosophy of Nature*, ed. and trans. Keith Peterson (Albany: SUNY Press, 2004). See also, J. M. Bernstein, ed., *Classic and Romantic German Aesthetics* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003). Desafortunadamente, la oferta de traducciones tiene una duración muy corta en el mercado, volviendo difícil enseñar este tipo de tendencias en cursos destinados a estudiantes angloparlantes. Por ejemplo, *Theory as Practice: A Critical Anthology of Early German Romantic Writings*, ed. and trans. Jochen Schulte-Sasse *et al.* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997), y la excelente traducción de Peter Firchow de los fragmentos de Schlegel (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1971, 1991) están agotados.

³ Ver, por ejemplo, G. E. Moore, “Refutation of Idealism,” *Mind* 12 (1902).

como Francis Herbert Bradley, Bernard Bosanquet, M. y J. E. McTaggart, en Inglaterra, y Josiah Royce en los Estados Unidos. En términos generales, grandes filósofos analíticos después de Russell y Moore han tratado de mantener el pensamiento continental europeo no analítico en el continente europeo, y liberar la tradición analítica de movimientos hacia conceptos espeluznantes como la *Ding an sich* de Kant, el *Geist* de Hegel y otros tales como las supuestamente antirrealistas inclinaciones que nos podrían hacer aterrizar en el ámbito de lo sin sentido.⁴

No debería causar ninguna sorpresa que el período del pensamiento que va de Kant a Hegel, el cual ha sido comparado con nada menos que la edad de oro de Atenas, no iba a estar para siempre silenciado por una histeria sesgada, miope y antiidealista. Últimamente, se le ha dado al período, muy necesariamente, una atención renovada. Particularmente alentador es el serio interés dado a las figuras más desdeñadas de la época, los primeros románticos alemanes, que normalmente ni siquiera fueron vistos como una amenaza para el futuro de la filosofía de los filósofos antiidealistas de habla inglesa, en la medida en que ni siquiera son considerados filósofos. A los primeros románticos, tradicionalmente, les fue, entonces, incluso peor que a los idealistas: los idealistas fueron al menos vistos como filósofos.

El renovado interés en la *Frühromantik* se muestra por las diversas y excelentes traducciones de obras tanto primarias como secundarias, y por los distintos estudios originales que arrojan luz sobre el tipo de relaciones articuladas por Schlegel, a saber, la relación de la filosofía con la poesía, la relación del arte con la ciencia, y la naturaleza de la filosofía misma. Si bien la reciente profusión de nuevos trabajos

⁴ A lo largo de este artículo de revisión, junto con los autores que usan los términos “continental” y “analítico”, estoy haciendo referencia a la llamada “división continental-analítica”, que, como ha señalado Rorty, es más ideológica que geográfica. Como es bien sabido, la tradición continental, si tomamos ese término en su sentido geográfico, tendría que incluir a muchos pensadores de la tradición analítica.

sobre los primeros románticos alemanes es muy positiva, su ritmo es tan rápido y su multiplicidad es tan variada que la tarea de discutir estas nuevas contribuciones con el detalle que se merecen es prácticamente imposible. Por lo tanto, no puedo proporcionar un tratamiento exhaustivo de cada contribución (y ni siquiera voy a discutir cada nueva aportación). En su lugar, voy a destacar algunas de las principales controversias y debates generados por los nuevos estudios, al tiempo que proporcionaré una visión general del nuevo y emocionante crecimiento en el campo.⁵ En lo que sigue, voy a desglosar las contribuciones recientes de los estudios sobre el primer Romanticismo alemán en tres temas generales diferentes: en primer lugar, la creación de puentes entre la tradición analítica y las tradiciones filosóficas continentales; en segundo lugar, la aclaración de la relación entre el idealismo alemán clásico y la *Frühromantik*; y, en tercer lugar, la relación entre el Romanticismo alemán, la poesía y la ciencia.

Reconsiderando la línea “von Kant bis Hegel”

Dieter Henrich ha sido un estudioso incansable del período entre Kant y Hegel. Henrich se centra, principalmente, en la importancia del Círculo de Homburg de Hölderlin para el desarrollo de la teoría filosófica romántica alemana temprana, pero también ofrece una reconstrucción de la constelación de pensadores que componen el grupo conocido como los primeros románticos alemanes, mostrando sus relaciones con las principales corrientes filosóficas de su

⁵ Una línea de estudio de la *Frühromantik* que no puedo discutir aquí es la línea abierta por Martin Heidegger en su obra sobre Hölderlin. Las traducciones recientes al inglés de la obra de Heidegger incluyen: *Hölderlin's Hymn "the Ister"* trans. William McNeill and Julia Davis (Indianapolis: University of Indiana Press, 1996), y Martin Heidegger, *Elucidations of Hölderlin's Poetry*, ed. and trans. Keith Hoeller (Amherst, New York: Humanity Books, 2000).

tiempo.⁶ Sin embargo, mientras que gran parte del trabajo de Henrich sobre Kant ha sido traducido al inglés, su trabajo en pensadores poskantianos sigue siendo en gran medida desconocido para el mundo angloparlante. Debido a esto, la publicación de una colección de sus lecciones sobre el período crítico entre Kant y Hegel titulado, acertadamente, *Between Kant and Hegel: Lectures on German Idealism*, editado por David S. Pacini (Harvard University Press, 2003) llegó tardíamente. Las lecciones se llevaron a cabo en la Universidad de Harvard en 1973 por invitación de Stanley Cavell y John Rawls. Como Henrich nos dice en el prefacio:

Desde el principio, Rawls y Cavell habían expresado la esperanza de que yo pudiera volver accesible la tradición clásica de las filosofías en Alemania a los estudiantes y académicos de América. Respondí a su petición ofreciendo un curso que intentó descubrir las motivaciones y la estructura sistemática de la filosofía de Kant y sus sucesores (p. vii).

Estas lecciones formaron un primer intento de cerrar la creciente brecha entre la filosofía analítica y la continental, y Henrich era muy consciente de los retos que se presentaban ante su nuevo público: “Yo [...] trato de interpretar [las teorías y argumentos de los sucesores de Kant] omitiendo, por ejemplo, sus, frecuentemente, reclamaciones exageradas –de manera que los colegas y estudiantes analíticamente entrenados pudieran tomarlas en serio” (p. vii). El editor del volumen, que sitúa la obra de Henrich muy bien, hace

⁶ Ver Dieter Henrich, *Konstellationen. Probleme und Debatten am Ursprung der idealistischen Philosophie (1789)* (Stuttgart: Klett-Cotta, 1991), y *Der Grund im Bewusstsein. Hölderlins Denken in Jena 1794–95* (Stuttgart: Klett-Cotta, 1995). Ninguna de estas obras ha sido traducida al inglés, mientras que los trabajos de Henrich sobre la filosofía de Kant sí han sido traducidos. Ver, por ejemplo: *Aesthetic Judgment and the Moral Image of the World: Studies in Kant* (Stanford: Stanford University Press, 1994); *The Unity of Reason: Essays on Kant's Philosophy*, ed. Richard Velkley (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1994). Se puede encontrar un cambio prometedor en la reciente publicación de *The Course of Remembrance and Other Essays on Hölderlin*, ed. Eckart Förster (Stanford: Stanford University Press, 1997).

hincapié en la manera exitosa en que Henrich alcanzó su objetivo mediante la presentación de los argumentos (porque estos son algo que los filósofos analíticos capacitados toman en serio) de los filósofos entre Kant y Hegel. Al principio de las *Lectures*, Henrich apunta a un problema básico de interpretar en el corto período comprendido entre la publicación de la *Crítica de la razón pura* (1781) y el año 1804, el año de la muerte de Kant y, lo más importante en la historia de Henrich, el año que marcó “el último paso en el desarrollo de Hegel” (que Henrich describe como “el establecimiento de una lógica especulativa como la disciplina fundamental de su sistema y no simplemente una introducción negativa a él”).

Lo sorprendente de este corto período de tiempo es que, dentro de él, ocurrió todo el desarrollo desde Kant a través de Fichte y Schelling hasta Hegel. Este desarrollo único que se desarrolló durante la última vida de Kant invita y se resiste a la interpretación.

Al analizar los desafíos hermenéuticos que plantean la brevedad e intensidad del período considerado, Henrich llama la atención sobre tres preguntas críticas:

1. la cuestión de la relación entre el sistema filosófico de Kant y el idealismo que lo sucedió;
2. la cuestión de cómo delinear las relaciones entre los mismos idealistas (Henrich evita explícitamente una lectura del período como uno en el que todos los caminos conducen a Hegel, sino que, por el contrario, mira cuidadosamente como las contribuciones de Fichte, Hegel y Schelling, cada uno en sus propios términos); y, finalmente,
3. la cuestión de la continuidad de todo el período y su colapso, lo que lleva a la aparición del existencialismo y el marxismo.

Henrich analiza no solo los primeros (y todavía subestimados) críticos de Kant, incluyendo a F. H. Jacobi y K. L. Reinhold, sino también al gran escéptico de la estructura sistemática del pensamiento de Kant, G. E. Schulze.⁷ También se incluye en la narrativa de Henrich una descripción detallada de la influencia que la teoría de la imaginación y el deseo de Fichte tuvo en Friedrich Schlegel, Novalis y Friedrich Hölderlin, cada uno de los cuales finalmente brilla con su propia luz filosófica. Esto se debe a la *Konstellation-sarbeit* de Henrich, un ambicioso plan a fin de crear espacio para los pensadores que a menudo ni siquiera aparecen en la pantalla del radar de los filósofos angloparlantes contemporáneos. Henrich, sin embargo, no descuida a Hegel; las dos últimas lecciones están dedicadas a un análisis de su pensamiento. Sin embargo, las *Lectures* muestran claramente que la clave para comprender el período no reside solo en Hegel; su trabajo no se orientaba al hecho de que, después de la publicación de la *Crítica de la razón pura* de Kant en 1781, todas las ideas se dirigían, casi teleológicamente, a su culminación en el sistema de Hegel. El trabajo de Henrich nos permite apreciar las contribuciones individuales del período, independientemente de su papel en la construcción del sistema.

En sus *Lectures*, Henrich procede a interpretar el período entre Kant y Hegel como una especie de introducción a la filosofía continental en general, intentando desgastar el muro que divide lo que él llama “los dos mundos de la filosofía”, la analítica y la continental. Pasan décadas y el muro todavía está allí. Sin embargo, últimamente, hay más cooperación y diálogo entre las dos partes. Tenemos que agradecer a Henrich por haber sido uno de los primeros en crear un puente entre las dos tradiciones.

⁷ Una excelente traducción de los textos de estas figuras puede ser encontrada en George di Giovanni y H. S. Harris, eds., *Between Kant and Hegel: Texts in the Development of Post-Kantian Idealism* (Indianapolis: Hackett, 2000).

Otra reciente colección de ensayos que aparece en inglés de un investigador alemán que proviene del idealismo alemán es la de Rüdiger Bubner, *The innovations of idealism*, traducido por Nicholas Walker (Cambridge University Press, 2003). Una antología anterior de Bubner, *German Idealist Philosophy* (Penguin Books, 1997), contiene los textos clásicos de Kant, Fichte, Schelling y Hegel. En su reciente estudio del período, Bubner va más allá de este famoso cuarteto, analizando los importantes papeles que Friedrich Schlegel, Friedrich Schleiermacher, J. W. Goethe y otros jugaron en el movimiento idealista alemán.

Al igual que Henrich, Bubner sitúa su obra en el contexto de la división continental-analítica. Como nos dice en el prólogo de su obra:

La cuestión de la relación entre la llamada “filosofía continental” y la llamada “tradición retórica” contemporánea familiar de la razón comunicativa y el discurso universalmente compartido de las ciencias y disciplinas modernas, no son de ninguna manera fáciles de aclarar. Mi esperanza era, y sigue siendo, cuidadosa y cautelosamente sugerir algo de la unidad potencial más profunda detrás de la diversidad real de enfoques que caracterizan estas tradiciones filosóficas (ix-x).

Bubner da a Peter Strawson, Charles Taylor y Richard Rorty reconocimiento por su trabajo sobre Kant, Hegel, y la cultura filosófica, respectivamente, trabajo que ha ayudado a erradicar los estereotipos negativos que reproduce el abandono. Bubner enfatiza el papel clave de los pensadores contemporáneos como mediadores para la “reexaminación y reevaluación en vida” de la tradición del idealismo alemán. Los doce ensayos que componen su volumen revelan que Bubner es un excelente mediador de la tradición idealista alemana, ya que relaciona expertamente la tradición continental con la analítica, la tradición idealista alemana con la tradición antigua y las preocupaciones del pasado al presente filosófico.

El libro se divide en tres partes: el sistema, la historia y la estética. En la primera parte, nos encontramos con ensayos sobre el descubrimiento de Schelling y la apropiación de Schleiermacher de Platón, con un excelente análisis de un texto crucial del período, el *Primitivo programa del idealismo alemán*, y sus conexiones con el desarrollo de la filosofía del primer Romanticismo alemán, especialmente la obra de Friedrich Schlegel, quien desarrolló un concepto de “sistema” diferente al de la mayoría de sus contemporáneos idealistas. De hecho, Bubner elabora un buen caso para usarlo de punto de la construcción del sistema, a los fines de distinguir entre un romántico temprano como Schlegel y un idealista clásico como Hegel:

Para los primeros románticos, [la creación autónoma de un nuevo sistema de pensamiento] simplemente perpetuaría la vieja lucha de los sistemas competitivos que Kant ya había diagnosticado como el fracaso fundamental de la metafísica dogmática. Fue, precisamente, este renacimiento de interés post-kantiano en la construcción del sistema, por otro lado, lo que llevó al joven Hegel, en sus escritos críticos del período Jena, a un compromiso sistemático con el problema de la mediación efectiva entre el sistema y la historia, un proyecto que se completó en la *Fenomenología del espíritu* (p. 35).

Bubner localiza otra diferencia fundamental entre los programas filosóficos de los idealistas y los románticos en sus diferentes interpretaciones y asimilaciones de la obra de Platón, un hilo conductor de la colección.

Bubner también prueba el trabajo de Hegel de manera penetrante y valiosa; en la parte I, Bubner aborda *La ciencia de la lógica* de Hegel y su antropología política, con un enfoque especial en algunos de los problemas que el método dialéctico de Hegel plantea para su propia concepción del sistema. En la parte II, se nos presentan cuatro ensayos sobre el problema de la historia, principalmente, en el

trabajo de Hegel. Bubner establece conexiones interesantes entre Rousseau y Hegel, y saca a los dos adelante con su discusión sobre la dialéctica de la Ilustración.

El tratamiento más explícito de *The Innovations of Idealism* se encuentra en los cuatro ensayos de la parte III, la sección sobre estética, donde Bubner aplica ideas hermenéuticas sofisticadas a la cuestión del surgimiento de la filosofía poskantiana. Discute los desafíos hermenéuticos planteados por los tiempos de transformación social y cambio revolucionario, fuerzas que alteran nuestra comprensión de cómo lo nuevo se relaciona con lo viejo. De esta combinación de obstáculos hermenéuticos, surgió lo que Bubner describe como “un cierto giro estético con respecto al problema de la modernidad, con una preocupación expresa por la unificación de la vida y el arte que también ha ejercido su influencia sobre los movimientos de vanguardia del siglo XX” (p. 186). Las astutas habilidades interpretativas de Bubner arrojan luz sobre el giro estético llevado a cabo por los poskantianos y su legado en nuestro propio tiempo.

La exploración del legado estético de los idealistas y románticos alemanes continúa en la discusión de Bubner sobre cómo el intento de Fichte de proporcionar una base sistemática para las tareas de la filosofía poskantiana fue efectivamente transferido y aplicado a un programa explícito de reflexión estética por Schlegel (pp. 186-187). Bubner afirma que Schlegel fue culpable de un malentendido productivo del proyecto de Fichte. El proyecto de Schlegel se describe en términos de una “reorganización potencial de la vida social en la que el creador artístico, el crítico y el público relevante se unirán para realizar y promover una tendencia histórico emergente del tiempo” (p. 187); esto fue, en efecto, una “transformación romántica de Fichte” (p. 195). Dentro de esta discusión iluminadora, hay un excelente análisis del concepto de “tendencia” que desempeña un papel central en la filosofía de Schlegel. Bubner afirma audazmente que *On Unintelligibility* (el cual es el único desperfecto de una traducción excelente, el título alemán

Über Unverständlichkeit, se capta mejor con el término en inglés *incomprehensibility*) “anticipa claramente toda la teoría de la escuela deconstructiva desde Derrida hasta De Man” (p. 199). Quizás esta presentación esté exagerada con la presencia de la palabra “toda”, pero el punto de Bubner es claro y lo suficientemente cierto: los primeros románticos alemanes abrieron la filosofía en direcciones que continúan moldeando y desafiando simultáneamente las tradiciones de la modernidad.⁸

Un aspecto destacado de la colección de Bubner es el capítulo sobre el significado dialéctico de la ironía romántica. Lo más impresionante es la forma tan hábil en la que se descomprime la concepción romántica de la ironía y luego se vuelve de nuevo a Hegel para revelar el grave malentendido que el rey del idealismo alemán tenía del proyecto filosófico de Schlegel. Bubner indica, correctamente, que “la filosofía irónica [es] la expresión adecuada de que la unificación prevista de la poesía y la filosofía constituye el propio credo romántico” (p. 201). Schlegel, desarrollando características centrales de su método a través del uso de la ironía, se quejó de que los malentendidos frecuentes de su propio trabajo se debieron a la falta de sentido de la ironía. ¿Fue la falta de sentido de la ironía de Hegel lo que lo llevó a entender mal el proyecto romántico? Bubner nos ofrece este retrato del ironista romántico y el protagonista sistemático:

El malentendido [de Hegel] [en las *Lecciones sobre la historia de la filosofía* es total]. Mientras que el ironista romántico realmente quería sostener a través de los medios literarios nuestra apertura a una filosofía sistemática que aún no se ha logrado, el protagonista sistemático del espíritu absoluto considera esto simplemente como una evasión del

⁸ He dado una consideración de las contribuciones que el primer Romanticismo alemán hizo a una crítica de la modernidad en “Romanticism and Post-Modernism: Misunderstood Variations on a Critique of Modernity,” in N. Limnatis and L. Pastore, eds., *Prospettive sul Postmoderno* (Milano: Mimesis, 2005).

pensamiento serio que evita el compromiso genuino con la cuestión básica y se deleita en “la superioridad de la conciencia subjetiva con respecto a todas las cosas (p. 213).

Sin embargo, lo sepa o no, Hegel permanece conectado a la ironía romántica:

La ironía romántica es, por lo tanto, una manifestación literaria de la dialéctica, que tiene mucho menos en común con los intentos de Fichte de fundamentación última y deducción filosófica que con el método especulativo de Hegel. Hegel simplemente falló, o realmente no deseaba, percibir este paralelismo porque estaba muy preocupado por desafiar la vanidad del subjetivismo moderno en su resistencia a un contenido sustancial, y demostrar que el proceso reflexivo de la dialéctica en sí misma puede reclamar adecuadamente el contenido requerido (p. 215).

Los dos últimos capítulos están dedicados a aspectos de la estética de Hegel e incluyen una discusión penetrante sobre el “príncipe de los poetas de Weimar” (Goethe) y el “profesor absoluto de filosofía de Berlín” (Hegel), en el que Bubner rompe la tendencia de la literatura tradicional sobre el tema. En lugar de mostrar lo que los dos pensadores compartieron, Bubner se enfoca en sus diferencias algo olvidadas. A lo largo del libro, el lector recibe un análisis agudo y nuevas lecturas originales de figuras y temas familiares del idealismo alemán de tal manera que el título ofrece lo que promete, innovaciones del idealismo a través de la lectura innovadora de Bubner sobre el período.

Si bien Henrich y Bubner deben ser reconocidos por haber hecho que los filósofos de ambos lados del océano sean conscientes de la gran diversidad de puntos de vista filosóficos que se encuentran en el período entre Kant y Hegel, ningún otro filósofo (a ambos lados del océano) dedicó tanta energía y trabajo a crear un espacio para los primeros románticos alemanes en particular como Manfred

Frank.⁹ De ahí la traducción de la tercera parte de su monumental estudio del movimiento, *Unendliche Annäherung. Die Anfänge der philosophischen Frühromantik*, es un evento muy bienvenido (*The Philosophical Foundations of Early German Romanticism*, trans. Elizabeth Millán-Zaibert [SUNY Press, 2004]).

Las lecciones de Frank nos presentan a los *Frühromantiker*, quienes se pueden caracterizar mejor como escépticos ante la posibilidad de asegurar una base para nuestras afirmaciones de conocimiento. Lo que es característicamente “romántico” es una especie de escepticismo con respecto a los esfuerzos de Reinhold y Fichte para asegurar un primer principio para la filosofía. Además, Frank muestra que los objetivos del Círculo de Jena (cuyos filósofos más destacados fueron Friedrich Schlegel y Novalis) no estaban en desacuerdo con el Círculo de Homburg (cuyo miembro más destacado era Hölderlin), sino que ambos grupos compartían una especie de escepticismo romántico. Esta visión de los movimientos contrasta con algunas afirmaciones que Dieter Henrich ha hecho con respecto a estos movimientos.

Henrich, por ejemplo, ha argumentado que el Círculo de Homburg era más importante que el Círculo de Jena en la superación de una filosofía de la reflexión, esto es, una filosofía que puede ser conectada a un fundamento en un

⁹ Cf., Manfred Frank, *Unendliche Annäherung. Die Anfänge der philosophischen Frühromantik* (Frankfurt/ M: Suhrkamp, 1997); “Philosophische Grundlagen der Frühromantik,” en *Athenäum Jahrbuch für Romantik* (1994); *Einführung in die frühromantische Ästhetik* (Frankfurt/M: Suhrkamp, 1989); *Das Problem “Zeit” in der deutschen Romantik: Zeitbewußtsein und Bewußtsein von Zeitlichkeit in der frühromantischen Philosophie und in Tiecks Dichtung* (München: Winkler, 1972). Mientras algunas de las obras de Frank han sido traducidas al inglés, por ejemplo, *What is Neo-Structuralism?*, trans. Sabine Wilke (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989); *The Subject and the Text*, trans. Helen Atkins, con una introducción de Andrew Bowie (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), gran parte de su obra sobre el primer Romanticismo alemán está solo disponible en alemán. Una excepción es su artículo “The Philosophical Foundations of Early Romanticism,” in K. Ameriks and D. Sturma, eds., *The Modern Subject: Conceptions of the Self in Classical German Philosophy* (Albany: SUNY Press, 1995): 65–85.

primer principio como conciencia. A lo largo de las lecciones, Frank presenta fuertemente la afirmación de que el Círculo de Jena no era menos importante que el Círculo de Homburg en la revelación de la prioridad del ser sobre la conciencia. En la segunda lección encontramos otro punto de contraste con la obra de Henrich, como muestra Frank, a través de una lectura cuidadosa de la *Fichte-Studien*: que Novalis no era un filósofo de importancia secundaria, o que siguió los grandes pasos de Hölderlin, sino un pensador original e importante en derecho propio.

Estas lecciones no son en modo alguno un intento de proporcionar un contrapeso a algunas de las afirmaciones de Henrich, sino más bien de presentar el primer Romanticismo alemán como un movimiento que no puede subsumirse por completo bajo los proyectos filosóficos (diversos como eran) de los idealistas alemanes. Frank presenta abundante evidencia de su afirmación de que “uno simplemente no puede leer el Romanticismo alemán temprano como un apéndice del llamado idealismo alemán” (p. 75). De hecho, Frank finalmente concluye que el Romanticismo no es en absoluto una forma de idealismo: la mejor manera de caracterizar el pensamiento romántico es como una versión del realismo ontológico y epistemológico (p. 28). Como veremos, esta afirmación va en contra de las afirmaciones encontradas en el trabajo de Frederick Beiser, donde los románticos se definen en términos de su idealismo absoluto. La fuerte presencia del realismo de Spinoza en los diversos intentos de los románticos para desarrollar una alternativa a la filosofía fundamentalista de su época (especialmente al idealismo de Fichte) pone una pesada carga en la lectura de Beiser de ellos como idealistas absolutos, mientras que Frank es capaz de acomodarlos a la corriente spinozista bastante bien.

Desde la lección cuarta hasta la octava, Frank discute la dependencia del trabajo de Schelling y Hölderlin en Fichte, y presenta a Issac von Sinclair y Jakob Zwilling, dos figuras inmerecidamente oscuras que fueron una parte importante

de la constelación de pensadores que desarrollaron respuestas y alternativas al idealismo absoluto de Fichte. Gran parte de lo que Frank está haciendo en estas cinco conferencias equivale a la presentación de un “retrato de constelación” de *Urteil und Sein* de Hölderlin, es decir, una introducción y análisis de las posiciones y figuras que dieron forma al trabajo de Hölderlin y la influencia que tuvo en los contemporáneos de Hölderlin. Hölderlin y Schelling compartieron no solo afinidades filosóficas, sino también relaciones personales extremadamente estrechas. Para los filósofos entrenados para “ignorar el romance pasado y detectar tonterías”, algunos de los detalles que Frank brinda sobre las relaciones personales entre los pensadores que discute pueden parecer irrelevantes, pero como la noción de *Symphilosophie* (la noción de que la filosofía era una actividad llevada a cabo con otros, generalmente amigos cercanos) fue fundamental para el proyecto filosófico romántico, de hecho, es necesario que sepamos quién se reunió con quién, qué obras se escribieron, compartieron, leyeron y cuándo, etc. Frank y Henrich se mantienen fieles (aunque en diferentes formas) a un enfoque de la *Konstellationsarbeit*, un enfoque unido a contextualizar ideas y argumentos en una red rica en detalles biográficos. Como veremos, Robert Richards hace lo mismo en su exploración de la concepción romántica de la vida. Estos enfoques históricos no son áridos, por el contrario, el período se vuelve no solo más atractivo con tan rico detalle contextual, sino que el desarrollo de las posiciones filosóficas emerge más claramente.

A medida que desarrollan su trabajo y su amistad, Schelling y Hölderlin discutieron sobre temas metafísicos pesados: Schelling continuó presionando su afirmación de que la conciencia determina al Ser (defendiendo el idealismo), mientras que Hölderlin se trasladó a defender la afirmación de que el Ser determina la conciencia (la defensa del realismo). Hölderlin no descarta el tema de la autoconciencia, pero lo relega a un estado secundario al del Ser. Y en este cambio de la autoconciencia que tiene el estatus de un

principio de filosofía al estado de la autoconciencia como simplemente un tema destacado entre otros, tenemos lo que Frank afirma es la “primera expresión consumada del Romanticismo alemán temprano” (p. 107). Frank argumenta que, si la autoconciencia ya no puede ser declarada como el principio de deducción para la filosofía, entonces, la trascendencia del Ser obliga a la filosofía a seguir el camino de una progresión infinita, y la búsqueda del conocimiento se convierte en una tarea infinita.

Frank entiende el idealismo como “la convicción, especialmente obligatoria por parte de Hegel, de que la conciencia es un fenómeno autosuficiente, que aún puede hacer que las presuposiciones de su existencia sean comprensibles por sus propios medios” (p. 178). En contraste, los primeros románticos alemanes estaban convencidos de que “el Ser propio debe su existencia a una base trascendente”, que no puede ser disuelta por la conciencia. Según esta visión de la primacía del Ser, la base del ser propio se convierte en un rompecabezas que ya no puede ser manejado solo por la reflexión, ya que la reflexión por sí sola no puede comprender el Ser, necesita algo más, y los primeros románticos alemanes buscan esto algo más en experiencia estética.

Frank pasa mucho tiempo en desentrañar el papel de la experiencia estética en la filosofía romántica alemana temprana y cuáles fueron las implicaciones de este papel para la visión de la filosofía de los románticos alemanes tempranos (concluyendo la colección con un tratamiento meticuloso del papel fundamental de Schlegel en el giro estético del románticos). Bajo la guía experta de Frank, el hecho de que los líderes del primer movimiento filosófico romántico alemán también fueran poetas talentosos adquiere un significado nuevo y más profundo. Ciertamente, estos pensadores no deben ser descartados filosóficamente debido a su compromiso con la poesía.

Las lecciones de Frank sobre los fundamentos filosóficos del Romanticismo alemán temprano construyen un fuerte argumento para leer a los románticos en sus propios

términos, en lugar de como figuras menores entre los gigantes del idealismo clásico alemán. Leer a los primeros románticos alemanes en sus propios términos es, en gran parte, una función de aprender a apreciar su antifundacionalismo y su giro estético, ninguno de los cuales quita nada de sus serias ambiciones filosóficas. Frank no solo trabaja en el contexto histórico que rodea el desarrollo de la *Frühromantik*, sino que también conecta su trabajo con hilos de pensamiento más contemporáneos, de hecho, con la tradición que, no hace mucho tiempo, hizo campaña para enterrar a los románticos y silenciarlos como socios de un diálogo significativo.

En el trabajo de Frank, uno encuentra un intento consistente de poner a los primeros románticos alemanes en conversación con pensadores de la tradición analítica. Pensadores aparentemente ajenos al contexto de la filosofía romántica alemana temprana, como Bertrand Russell, Hector-Neri Castañeda, Roderick Chisholm, Donald Davidson y Michael Devitt, están entretreídos en las lecciones de Frank sobre la *Frühromantik* para analizar y desarrollar puntos relacionados con las opiniones epistemológicas y metafísicas de los románticos.

La filosofía analítica dividida

El importante movimiento de Frank por relacionar a los primeros románticos alemanes al diálogo con la filosofía analítica contemporánea ha sido compartido por el filósofo inglés, Andrew Bowie. Bowie también ha contribuido al crecimiento del campo a través de sus traducciones de Schelling y Schleiermacher.¹⁰ Al igual que Frank, Bowie es

¹⁰ Ver, por ejemplo, F. D. E. Schleiermacher, *Hermeneutics and Criticism and Other Writings*, ed. and trans. Andrew Bowie (Cambridge: Cambridge University Press, 1998) y F. W. J. Schelling, *On the History of Modern Philosophy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994).

capaz de equilibrar excelentes detalles históricos con un conocimiento amplio y profundo de las tendencias contemporáneas de la filosofía.¹¹ El artículo de Bowie, “German Philosophy Today: Between Idealism, Romanticism, and Pragmatism”, en *German Philosophy Since Kant*, editado por Anthony O’Hear (Cambridge University Press, 1999: 357–398), conecta el trabajo de los primeros románticos alemanes a las tendencias de la filosofía alemana y anglo-americana contemporánea: nadie puede acusarlo de aturdir el historicismo; él trae a los románticos al presente mostrándonos su relevancia para los problemas que todavía están en la mente de los filósofos contemporáneos tanto en Alemania como en los países anglófonos. En su “John McDowell’s Mind and World, and Early Romantic Epistemology” para un volumen especial de la *Revue Internationale de Philosophie*, sobre la *Frühromantik*, editado por Manfred Frank (3 [1996]: 515–554), Bowie conecta las ideas epistemológicas de los románticos con el trabajo de un destacado pensador analítico contemporáneo. McDowell y los primeros románticos alemanes comparten, sostiene Bowie, una “preocupación con preguntas sobre cómo fundamentar lo que creemos que es verdad del mundo”.

La conexión de McDowell con el idealismo alemán y la *Frühromantik* se ve reforzada por una reciente colección de ensayos, *Reading McDowell: On Mind and World*, editado por Nicholas H. Smith (Routledge, 2002), donde hay varios artículos provocativos que exploran las conexiones entre el trabajo de McDowell y las preocupaciones filosóficas de los poskantianos (principalmente Hegel). En la colección, varios filósofos que han sido importantes contribuyentes

¹¹ La reciente introducción de Bowie a *Introduction to German Philosophy: From Kant to Habermas* (Oxford: Polity Press, 2003) es un buen reflejo de su impresionante comprensión de las corrientes históricas de la filosofía alemana. En este trabajo, proporciona un análisis de las controversias que dieron forma a la filosofía alemana en el largo e increíblemente diverso período de Kant a Habermas (en su haber incluye a los primeros románticos alemanes en su consideración).

a las discusiones sobre el idealismo alemán y el primer Romanticismo alemán ofrecen sus pensamientos sobre el trabajo de McDowell (J. M. Bernstein, R. J. Bernstein, R. Brandom, R. Bubner, M. Friedman, C. Larmore, R. Pippin y C. Taylor), junto con algunos filósofos cuyo trabajo se ajusta más directamente a la tradición analítica (H. Putnam, B. Stroud, C. Wright), lo que representa un intento productivo de reunir voces de la tradición continental y la tradición analítica.

Karl Ameriks también ha trabajado para cerrar la brecha continental-analítica a través de su trabajo como filósofo, editor y organizador de conferencias. Karl Ameriks y Dieter Sturma con *The Modern Subject: Conceptions of the Self in Classical German Philosophy* (SUNY Press, 1995) generaron un rico diálogo entre filósofos en los Estados Unidos y los que trabajan en Alemania. Recientemente, junto con Jane Kneller, Ameriks organizó, con el patrocinio de la National Endowment for the Humanities, un Summer Institute on Early German Romanticism (2001). Ameriks también es cofundador del *International Yearbook of German Idealism* (con Jürgen Stolzenberg de Halle), cuyo propósito declarado es “establecer un foro internacional para la discusión y el apoyo de la investigación académica sobre el idealismo alemán”, y los volúmenes hasta ahora publicados confirman que la revista está en camino de proporcionar ese foro.

Como editor de *The Cambridge Companion to German Idealism* (Cambridge University Press, 2000), Ameriks ha prestado un gran servicio al campo, ya que la colección va mucho más allá del menú estándar de cuatro pensadores idealistas alemanes (Kant, Fichte, Schelling y Hegel), con ensayos de alta calidad sobre el trabajo de pensadores como Goethe, Hamann, Herder, Hölderlin, Maimon, Novalis, Reinhold, Schiller, Schlegel y Schopenhauer.

La introducción de Ameriks al volumen proporciona una explicación bien argumentada de los problemas que han obstaculizado la recepción del idealismo alemán en

el mundo anglófono. Esta excelente colección de ensayos ofrece abundante apoyo para la afirmación de Ameriks de que, en lugar de “un problema que [necesita] ser superado” (que es la forma en que se ha visto típicamente en la tradición analítica), el idealismo alemán es “un período que necesita ser más enteramente apropiado” (p. 4). Algunos de los autores de la colección tratan a la *Frühromantik* como parte del movimiento idealista alemán, y una de las desventajas de esta forma de tratar a los primeros románticos alemanes es que son vistos como figuras marginales de un movimiento lateral fuera de los “desarrollos convencionales” llevados a cabo por los idealistas alemanes constructores de sistemas. Una consecuencia desafortunada de esta forma de clasificar a los primeros románticos alemanes es que luego no son leídos como “filósofos” en compañía de Schelling, Hegel o Fichte, sino simplemente como “escritores filosóficos”. Por supuesto, Amerik es bastante correcto. Enfatiza que los primeros románticos alemanes plantearon “todo el asunto de la relación de la filosofía con la escritura estética” y, de hecho, estaban interesados en la cuestión de la forma y el estilo literario. Pero estos intereses eran parte de su proyecto filosófico, y estos intereses no deberían relegar a los primeros románticos alemanes a un estado inferior al de los pensadores para quienes la forma y el estilo no son un problema (algunos de los cuales, debe admitirse, probablemente deberían haber prestado más atención a su propio estilo).

Ameriks tamiza cuidadosamente a través de los matices del significado de “idealismo”, un término que, a pesar de las apariencias, todavía tiene que recibir toda la atención que merece. Como Ameriks indica, “idealismo” sigue siendo utilizado para muchos propósitos ambiguos, y el término generalmente se asume desde el principio para indicar algún tipo de antirrealismo, como si lo “ideal” siempre debe significar ‘no es real’. Sin embargo, como indica Ameriks, “para filósofos como Platón, el ‘ideal’ era precisamente lo real, lo más real” (p. 8). La conexión platónica, como hemos

visto, se desarrolla en la obra de Bubner, y es también, como se pondrá de manifiesto en el momento oportuno, central para la lectura de los primeros románticos alemanes como idealistas absolutos de Beiser. Ciertamente, si uno va a subsumir a los primeros románticos alemanes bajo el mismo movimiento del idealismo alemán, hay que hacer un trabajo mucho más cuidadoso con el fin de distinguir idealismo romántico del idealismo subjetivo de Fichte, del idealismo trascendental de Kant y desde el idealismo absoluto de Hegel. Una virtud de la mayor parte de la literatura reciente es que dos preguntas centrales que han recibido hasta ahora escasa atención se plantean ahora: ¿qué es idealismo alemán?, ¿cuál es la relación del primer Romanticismo alemán con al idealismo alemán?¹²

Con respecto al problema de definir el idealismo alemán y de situar a los románticos frente al idealismo alemán, se destacan las contribuciones de Ralf-Peter Horstmann, Charles Larmore y Günter Zöllner al *Cambridge Companion to German Idealism*. En “The early philosophy of Fichte and Schelling,” Horstmann expone cuidadosamente su explicación de las convicciones fundamentales de los idealistas alemanes: los idealistas alemanes son kantianos, en su visión del sistema y la unidad de la razón; son críticos de Kant en su rechazo de sus problemáticos dualismos (entre sensibilidad e intuición, fenómenos y noúmenos, etc.); y

¹² Karl Ameriks ha discutido el problema de definir el idealismo alemán. Pueden verse sus “Hegel y el idealismo”, *Monist* 74 (1991): 386–402, e “Idealismo kantiano hoy”, *History of Philosophy Quarterly* 9 (1992): 329–342. También me gustaría reconocer las valiosas ideas de Tom Rockmore sobre este tema. Rockmore ha dejado claro que, para apreciar las contribuciones de los primeros románticos alemanes, primero debemos tener una idea clara de cuál es el proyecto filosófico idealista alemán (especialmente el de Fichte). Tom Rockmore y Dan Breazeale han hecho mucho para ayudar a desarrollar el campo del idealismo alemán, no solo a través de su trabajo escrito, sino en su calidad de directores de la North American Fichte Society, que durante mucho tiempo ha servido como un excelente foro para atraer a pensadores de todas partes del mundo, juntas para discutir varios aspectos del trabajo de Fichte.

son idealistas alemanes en la medida en que abrazan el monismo, como una forma de escapar de los problemáticos dualismos de Kant.

Horstmann, como Henrich, es crítico con el enfoque del idealismo alemán que lo lee como un movimiento que se desarrolla de una manera secuencial, con todo lo que culmina en Hegel, haciendo hincapié en que no hay “desde... hasta” un patrón de conducta si “por ello se entiende algún tipo de proceso orgánico de complementación” (p. 118). Más bien, cada uno de los idealistas alemanes persiguió un proyecto individual que fue guiado por supuestos muy especiales en cuanto a que la filosofía es todo; el idealismo alemán no es un proyecto filosófico monolítico, sino más bien una pluralidad de respuestas críticas a la obra de Kant.

Aunque Horstmann presta poca atención a los primeros románticos alemanes, su análisis del giro estético de Schelling ilumina las dimensiones críticas del proyecto filosófico de los primeros románticos alemanes. Schelling se preocupa, en última instancia, por alguna forma de ir “más allá de la distinción sujeto-objeto” (p. 135), y, como muestra Horstmann, la obra de arte se convierte para Schelling en “la expresión más adecuada de la identidad absoluta de sujeto y objeto” (p. 134). Dentro de su discusión sobre el papel del arte, Horstmann menciona los primeros románticos alemanes, señalando que “esta visión de la función epistémica del arte se convertiría en una de las piedras angulares del Romanticismo de finales del siglo XVIII y principios del XIX” (p. 134). Sin embargo, no desarrolla suficientemente este punto, y tal desarrollo habría fortalecido su presentación y ayudado a arrojar luz sobre de qué se trata el idealismo alemán. Porque, como ha demostrado el trabajo reciente de Bowie, Frank, Larmore, Pinkard y Zöllner, hay una diferencia fundamental entre el idealismo de Fichte, Hegel o Schelling, por un lado, y el Romanticismo de Novalis, Schlegel o Hölderlin, en el otro. Así se puede rastrear hasta su punto de vista sobre nuestro acceso al Absoluto y cómo la experiencia estética interviene para ayudarnos a

resolver el enigma de la existencia del Ser o para ayudarnos a lidiar con la opacidad epistemológica o la opacidad que enfrentamos en nuestros tratos con lo Absoluto.

En su artículo “Hölderlin y Novalis”, Charles Larmore¹³ subraya las convicciones filosóficas comunes de Hölderlin y Novalis, y cómo esas convicciones distinguen sus contribuciones filosóficas de las de Fichte. Su análisis despeja el espacio para una comprensión más profunda de las ideas estéticas epistémicamente valiosas de los primeros románticos alemanes. Como señala Larmore, Hölderlin y Novalis argumentaron que nuestra subjetividad “tiene su base en una dimensión del Ser, que elude no solo la introspección, sino también el análisis filosófico [...]. Para ambos, la filosofía se topa con límites que la poesía por sí sola puede señalar más allá” (p. 141). La opacidad del ser es, por lo tanto, fundamental para comprender la diferencia entre el idealismo alemán (ya sea el de Hegel, de Fichte o el de Schelling) y el proyecto filosófico de los primeros románticos alemanes. La lectura que realiza Larmore de Hölderlin y Novalis permite que se destaque la contribución única de los primeros románticos alemanes, distinguiéndolos de los idealistas alemanes bajo cuyas sombras se los suele leer con demasiada frecuencia.

Günter Zöller presenta una contraimagen fuerte y convincente a la imagen hegeliana del idealismo alemán.¹⁴ Su artículo, “German realism: the self-limitation of idealist thinking in Fichte, Schelling, and Schopenhauer”, es otro llamado para ir más allá del enfoque de *von Kant bis Hegel* que durante demasiado tiempo ha determinado cómo

¹³ Para una consideración más detallada de la visión del Romanticismo de Larmore, ver Charles Larmore, *The Romantic Legacy* (New York: Columbia University Press, 1996).

¹⁴ Zöller, además de por su trabajo innovador sobre Fichte, también ha sido una figura importante en la creación de diálogo a través de la división continental-analítica. David E. Klemm y Günter Zöller, eds., *Figuring the Self* (Albany: SUNY, 1997), reúne voces importantes de ambas tradiciones, ya que el problema del yo se discute de acuerdo con tres perspectivas: yo y sujeto; yo y lo Absoluto; y uno mismo y otros.

los pensadores evalúan el período poskantiano. De hecho, Zöllner afirma que *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer, que se concluyó a fines de 1818, hace de Schopenhauer, y no de Hegel, “el autor del primer sistema filosófico post-kantiano completamente ejecutado” (p. 201). Zöllner argumenta que Fichte, Schelling y Schopenhauer modifican la perspectiva idealista que heredaron de Kant, y en formas que son muy diferentes de las de Hegel, a saber, en lo que Zöllner llama una “suplementación realista” del idealismo, que “equivale a una crítica radical del sistema de idealismo absoluto, puramente racional desarrollado por Hegel” (p. 202). Luego, Zöllner conecta este punto de partida de Hegel con un proyecto de crítica radical contenido dentro del mismo movimiento del idealismo alemán, expresando una severa objeción a aquellos pensadores posteriores que quisieran atribuirse el mérito de esta crítica:

La autocomplementación realista del idealismo alemán en Fichte, Schelling y Schopenhauer hace obsoletos los recientes intentos de moda por identificar presuntas deficiencias del idealismo kantiano y postkantiano y ofrecer un reemplazo lúdico, “postmoderno” para todo el proyecto del modernismo filosófico. Una crítica radical del idealismo alemán ya se encuentra en el centro mismo del movimiento y merece ser considerada como uno de sus mayores logros. Además, la seriedad y perseverancia con que Fichte, Schelling y Schopenhauer emprendieron la autocrítica idealista contrasta notablemente con las estrategias de adopción gradual y reciclaje selectivo practicadas por algunos de sus autodenominados herederos a fines del siglo XX (pp. 201-202).

Zöllner examina cuidadosamente la naturaleza del idealismo de Fichte y luego se encuentra con un punto que es crucial para comprender lo que los primeros románticos alemanes estaban haciendo con su trabajo. Con términos similares a los de Larmore, habla de un “enfoque oblicuo y epistemológico” introducido por Kant y llevado a cabo por Fichte (p. 207). Aunque Zöllner no discute los primeros

románticos alemanes, la referencia al “enfoque oblicuo y epistemológico”, que es la única forma en que el Absoluto puede verse, dadas las limitaciones esenciales de la cognición humana, es precisamente el enfoque que lleva a los románticos a su giro estético (un giro discutido explícitamente por Beiser, Bowie, Bubner, Frank y Larmore).

En “Hegel’s *Phenomenology* and *Logic*: An Overview”, de Terry Pinkard, también se hace referencia, aunque no explícitamente, a una especie de “enfoque epistemológico oblicuo” en el trabajo de Hölderlin, ya que rastrea varias de las ideas de Hegel de esta figura, que también por mucho tiempo ha sido descuidada por los filósofos. Según Pinkard, *La fenomenología del espíritu* de Hegel es una reacción a la idea original de Hölderlin de que todo conocimiento mediado (todos los juicios que hacemos) presupone una unidad original de pensamiento y ser (algo que no puede ser articulado de manera crítica):

La unidad original, la unidad primordial de pensamiento y ser fue re-conceptualizada por Hegel como una unidad *intersubjetiva* constituida por patrones de *reconocimiento* mutuo, de la que de hecho podrían derivarse otras conclusiones. Sin embargo, también Hegel creía que tenía para motivar un cambio en la dirección en el pensamiento idealista, demostrando que esta concepción había llegado a ser históricamente necesaria para nosotros, que no era simplemente una opción filosófica entre otras (p. 164).

Si bien Pinkard no deriva de sí mismo argumentos para distinguir entre la *Frühromantik* y el idealismo alemán, los elementos están ahí para establecer tales diferencias (por lo que tenemos una tarea mucho más fácil que la de Schelling, no tenemos que buscar las premisas faltantes de una determinada conclusión, solo para sacar la conclusión de premisas claramente presentadas): los primeros románticos alemanes aceptan la opacidad del ser, mientras que los idealistas como Hegel se esfuerzan por un vislumbre transparente del ser.

Hegel, como buen idealista alemán que era, no podía aceptar la opacidad epistemológica, que es un sello distintivo del pensamiento romántico; antes bien, según Pinkard, desarrolló una noción de juicio que tiene lugar dentro de todo el “espacio de razones”, o el “yo absoluto”, que es lo que articula la unidad original de pensamiento y ser que Hölderlin insistió no podía articularse a través del juicio. El artículo de Pinkard hace justicia tanto a Hölderlin como a Hegel en la historia de la filosofía poskantiana, proporcionando un excelente análisis de lo que es un problema filosófico crucial para el período.

A pesar de sus muchas virtudes, *German Philosophy 1760–1860: The Legacy of Idealism* (Cambridge University Press, 2002) de Pinkard no entrega una consideración tan imparcial. Usando muy bien el sombrero del historiador, Pinkard a veces permite que se le caiga el sombrero de filósofo, especialmente cuando habla de los primeros románticos alemanes. A lo largo del estudio, la atención de Pinkard a los detalles históricos es impresionante; presenta un retrato de todo un siglo de pensamiento intelectual alemán, lo cual, a riesgo de subestimar, no es tarea fácil. Y sí incluye pensadores a menudo excluidos de tales retratos, como Novalis, Schlegel, Schleiermacher y Hölderlin. Pero aun así pasa por alto algunos de los puntos filosóficos más finos hechos por los primeros románticos alemanes. Por ejemplo, afirma que “Schleiermacher y sus compañeros románticos (bajo la influencia de Jacobi) parecían querer negar (o limitar) el conocimiento para dejar espacio al misterio, a una visión re-encantada del mundo” (p. 150). Este tipo de afirmación pone a los románticos de nuevo donde los positivistas esperaban enterrarlos, en el profundo abismo de la sinrazón y perjudica a los fuertes elementos escépticos encontrados en su pensamiento (y que Frank documenta muy bien). Friedrich Schlegel incluso se conoce como crítico literario (pp. 132-139, n.º 7), más que como filósofo, cuando se desprende de sus conferencias sobre filosofía trascendental y sobre la historia de la filosofía que él, a

diferencia de su hermano August Wilhelm, emprendió proyectos filosóficos en serio. Lo más decepcionante son las referencias a los fragmentos de Schlegel, el resultado de un “temperamento anti-sistémico” (p. 160), y que Pinkard define como “aforismo[s] o meditacione[s] corta[s] sobre algún tema” (p. 160). El fragmento romántico es mucho más que una breve meditación sobre algún tema, y fue el resultado de ideas filosóficas específicas, relacionadas con el escepticismo de Schlegel frente a la posibilidad de primeros principios, no el resultado de algo tan vago como el temperamento de Schlegel. Como resumen de la historia intelectual de la época, el volumen de Pinkard es excelente, pero el lector debe estar preparado para algunas generalizaciones, cuando los argumentos más cuidadosamente contruidos hubieran sido más bienvenidos.

A la *Frühromantik* le va mejor en el trabajo de Frederick Beiser, cuyo alcance histórico es ocho décadas más modesto que el de Pinkard, y que nunca se conforma con nada parecido a una generalización apresurada.

El destino del Romanticismo en la obra de Beiser

El trabajo de Beiser fue crucial para preparar el terreno para este desarrollo de los estudios en idioma inglés del primer Romanticismo alemán. En *The Fate of Reason: German Philosophy Between Kant and Fichte* (Harvard University Press, 1987) y *Enlightenment, Revolution, and Romanticism: The Genesis of Modern German Political Thought* (Harvard University Press, 1992), Beiser volvió convincente el hecho de que muchos de los filósofos alemanes del período inmediatamente poskantiano y los problemas que plantearon merecían mucha más atención de la que hasta ahora habían recibido en el mundo de habla inglesa.

Al igual que muchos otros estudiosos contemporáneos del idealismo alemán, Beiser no se fía de dar a Hegel todo el crédito por los grandes avances en la filosofía alemana poskantiana; él está particularmente interesado en dar a los primeros románticos alemanes un lugar apropiado. Beiser ha publicado recientemente dos volúmenes importantes que tienen que ver con los primeros románticos alemanes, *German Idealism. The Struggle against Subjectivism (1781-1801)* (Harvard University Press, 2002) y *The Romantic Imperative: The Concept of Early German Romanticism* (Harvard University Press, 2003). En *Struggle*, Beiser está más preocupado por el desarrollo de un relato histórico del idealismo alemán, uno que no está dominado por el idealismo de Hegel, él está más cerca de una lectura atenta de los primeros románticos alemanes en particular. En *El imperativo romántico*, Beiser está dedicado a un análisis detallado de la *Frühromantik*. A lo largo de las cuatro partes de *Struggle*, Beiser mantiene un enfoque en el sentido del idealismo en sí y en la reacción contra el subjetivismo llevado a cabo por los idealistas del período considerado. La atención sostenida de Beiser al sentido mismo del idealismo, en efecto, revela que el idealismo alemán de 1781 hasta 1801 no era una “forma grandiosa de subjetivismo”, sino más bien una reacción en contra de cualquier tipo de subjetivismo, una reacción cuyo objetivo final era salir de la situación egocéntrica y demostrar nada menos que la realidad externa del mundo. En pocas palabras, la batalla contra el subjetivismo condujo al idealismo alemán hacia un sólido realismo.

En la versión de Beiser,

la historia del idealismo alemán se convierte en una historia sobre la progresiva des-subjetivación del legado de Kant, el reconocimiento creciente de que el reino ideal no consiste en la personalidad y la subjetividad, sino en la normativa, el arquetípico, y lo inteligible (p. 6).

La historia del idealismo alemán de Beiser se cuenta en términos del desarrollo del neoplatonismo, con sus “últimos herederos” identificados como los neokantianos de Marburgo, como Hermann Cohen, Paul Natorp y Ernst Cassirer.

El estudio de Beiser también se dedica a la corrección del error de percepción generalizada de que los primeros románticos jugaron un papel meramente de transición en el período poskantiano. Beiser argumenta, convincentemente, que los jóvenes románticos eran jugadores cruciales en el desarrollo del idealismo alemán: en efecto, “los primeros románticos [no Hegel, como se cree comúnmente] eran los verdaderos fundadores de idealismo absoluto” (p. viii). El idealismo absoluto que Beiser imputa a los románticos es una especie de idealismo objetivo, uno que trata de explicar la realidad del mundo exterior sobre la base de los principios idealistas, pero que no fija las formas de la experiencia a un sujeto, sino más bien al reino del ser puro como tal. El ideal, en la lectura del idealismo de los románticos de Beiser, es el arquetipo, inteligible y estructural, no lo subjetivo, mental o espiritual.

El privilegio de los primeros románticos alemanes en la historia del idealismo alemán de Beiser pondrá a los hegelianos en guardia. De hecho, Beiser afirma abiertamente que su estudio “es una reacción contra el legado hegeliano” y, además, que Hegel era una “tortuga entre las liebres” (p. 11); las liebres son sus predecesores en Jena, quienes nunca crearon grandes sistemas, y que fueron tratados con desprecio en la reescritura de la historia de la filosofía de Hegel. Beiser lo expresa así: “No hay un solo tema hegeliano que no se puede remontar a sus predecesores en Jena, a muchos pensadores anteriores que Hegel, y la escuela hegeliana ya sea ha menospreciado o ignorado” (p. 10).

En el argumento de que los románticos alemanes eran idealistas absolutos, Beiser se encarga de recalcar que su idealismo tenía poco que ver con las reivindicaciones radicales con respecto a la dependencia de la realidad sobre

el sujeto consciente de sí mismo. Su idealismo era mucho menos subjetivo y, si bien los comprometió a afirmar que “todo es una manifestación del ideal, una apariencia de la razón”, ellos no concebían esta manifestación del ideal como un aspecto subjetivo, mental o espiritual de la razón, sino más bien como su manifestación normativa o arquetípica. El idealismo absoluto no es idealismo subjetivo de un sujeto excesivo que pretende comprender la totalidad de la realidad, sino una forma de realismo. Por otra parte, como del idealismo absoluto deriva “el sujeto trascendental de su lugar dentro de la naturaleza” (p. 4), este tipo de idealismo está también conectado a un cierto tipo de naturalismo que tiene sus raíces en la mirada de los románticos de que lo absoluto es “nada menos que la totalidad de la naturaleza” (p. 356), con la naturaleza entendida como una especie de todo orgánico. Beiser hace hincapié en que el naturalismo del idealismo absoluto no es simplemente un naturalismo empírico:

[...] que explica todo en el mundo fenomenal de acuerdo con las leyes naturales, pero que deja intacto el mundo noumenal. Más bien, sostiene que podemos explicar no solo la conciencia empírica, sino la autoconciencia trascendental de acuerdo con su lugar en la naturaleza (p. 355).

Así, en lugar de atraparnos en un sujeto aislado separado del mundo, el idealismo absoluto se nos muestra arrojado en el mundo, sin divisiones claras entre sujetos y objetos, con todo lo concebido como parte de un ser vivo, toda la respiración de la naturaleza (en su obra *El imperativo romántico*, Beiser analiza además la relevancia de este punto para el desarrollo de la *Naturphilosophie*).

Beiser también corrige la imagen del idealismo absoluto de los románticos como una variedad de neofundacionalismo (en este punto, él está en la buena compañía de Henrich y Frank). A pesar de este acuerdo respecto al antifundacionalismo como elemento formativo en el pen-

samiento filosófico de los primeros románticos alemanes, sin embargo, hay un punto de controversia fuerte entre la caracterización de Frank y Henrich de los primeros románticos alemanes, por una parte, y la de Beiser, por la otra.

Como señalé anteriormente, en *Philosophical Foundations* Frank traza una línea clara entre el Romanticismo alemán temprano y el idealismo alemán. Recordemos que Frank remonta el idealismo a su articulación por parte de Hegel de que la conciencia es un fenómeno autosuficiente, capaz de hacer que las presuposiciones de su existencia sean comprensibles por sus propios medios, y contrasta este tipo de idealismo con la convicción que caracteriza a los primeros románticos alemanes, a saber, que el propio ser debe su existencia a una base trascendente que no puede ser disuelta por la conciencia: para resolver el enigma de la base del ser, los románticos dan un giro estético.

Beiser hace referencia a las tensiones entre su lectura idealista de los románticos y la lectura antiidealista de Frank y Henrich, y nos dice que la clara distinción de Frank y Henrich entre el idealismo alemán y el Romanticismo alemán temprano es el resultado de una interpretación “demasiado estrecha” (p. 354) derivada de centrar la atención en algunos de los primeros manuscritos. Beiser afirma que una limitación de tal enfoque es que “subestima completamente la herencia platónica de Hölderlin, Novalis y Schlegel” (p. 355). Dado el reclamo de Beiser de que “la dimensión idealista del idealismo absoluto proviene de su racionalismo” (p. 353), un racionalismo desempaquetado en términos platónicos, comenzamos a ver un aspecto de la herencia platónica que haríamos bien en tener en consideración. Beiser también señala el renacimiento platónico que prevaleció a fines de 1790 y principios de 1800 en tierras de habla alemana, un renacimiento que de hecho influyó en los primeros románticos. No es sorprendente que, cuando Beiser discute los primeros románticos alemanes en la parte III de su estudio, uno de sus temas centrales es el legado platónico que guió a estos pensadores (pp. 355 y ss.).

La consideración de Beiser de la filosofía romántica como una clase de idealismo absoluto presta mucha atención a sus raíces en Spinoza y a los fuertes hilos del naturalismo presentes en él. Como Beiser también afirma que “el idealismo absoluto implica un mayor grado de realismo que el idealismo crítico” (p. 355), uno comienza a ver una lectura muy realista del idealismo de los románticos, recordando la lectura de este grupo por parte de Frank. Sin embargo, mientras la lectura realista de Frank de los primeros románticos alemanes lo lleva a distinguir claramente entre los idealistas alemanes y los primeros románticos alemanes, Beiser persigue tenazmente una lectura realista del idealismo. La lectura de Beiser de los primeros románticos alemanes como idealistas absolutos, aunque está en desacuerdo con la perspectiva de Frank, en su mayor parte, no lo confunde en su interpretación de las principales tendencias del pensamiento romántico alemán temprano. Sin embargo, hay un aspecto de su argumento que parece implicar una visión algo distorsionada de los primeros románticos.

Una causa destacada del persistente descuido del Romanticismo alemán temprano es simplemente la compañía con la que generalmente se les lee: en compañía de grandes constructores de sistemas como Fichte, Schelling y Hegel, su obra, que no fue diseñada con ningún objetivo de gran teoría en mente, a menudo se descarta como incompleta y sin importancia. En contraste con el movimiento de Frank para distinguir la *Frühromantik* del idealismo alemán, la solución de Beiser a los problemas del descuido que han acosado una recepción adecuada de los primeros románticos alemanes es precisamente presentarlos como parte de la constelación del idealismo clásico alemán (es importante mantener esto en mente, aunque Beiser afirma explícitamente que su trabajo “no pretende ser una contribución a aquello que los alemanes llaman ‘*Konstellationsarbeit*’” [p. ix]). Y la estrategia de Beiser no está exenta de ventajas: le permite resaltar las fuertes dosis de realismo y naturalismo presentes en su pensamiento y distinguir sus

contribuciones de las de los otros idealistas de la época. En su reevaluación del papel que desempeñaron los grandes constructores de sistemas en el idealismo alemán, Beiser nos insta a considerar que “Hegel exageró su propia originalidad e individualidad” (p. 10), y que muchas de sus ideas se remontan a su predecesores en Jena, cuyo trabajo ha sido ignorado durante demasiado tiempo.

Aunque Beiser libera el cielo histórico de la sombra oscura proyectada sobre el idealismo alemán por Hegel y, por lo tanto, arroja una luz muy necesaria sobre los primeros románticos alemanes, su lectura parece, en algunos puntos, guiada por la lente de los constructores del sistema idealista clásico alemán, que lo lleva a reducir algunos de los logros de los románticos, incluido su rechazo de los sistemas cerrados para la presentación de sus ideas, a simples formas imperfectas que esperaban la finalización por parte de los creadores de sistemas como Schelling y Hegel. Hay algo inquietante en la sugerencia de Beiser acerca de que los primeros románticos alemanes usaban el fragmento como parte de una forma desorganizada de presentar sus ideas; los fragmentos carecían de sistematicidad e integridad, atributos que serían proporcionados por personas como Schelling o Hegel: “Lo que era meramente fragmentario, incipiente y sugestivo en Hölderlin, Novalis y Schlegel se volvió sistemático, organizado y explícito en Schelling” (p. 467), y “[...] lo que en Hölderlin, Schlegel, [y] Novalis [...] había quedado en fragmentos, lo que ellos consideraban una idea mística que trascendía la articulación conceptual, Schelling ahora intentaría racionalizar y sistematizar” (p. 553).

Aunque el estudio busca dejar espacio en el mapa de ideas para pensadores comprimidos por Hegel, Beiser afirma que “de manera insuperable [Hegel] resumió e integró en un sistema todos los temas que sus contemporáneos menos académicos y organizados habían dejado en fragmentos o cuadernos” (p. 10). Con afirmaciones como esta,

Beiser subestima la importancia filosófica del fragmento y el tema mismo de lo incompleto que los románticos desarrollan en su trabajo.

Como Beiser indica correctamente, Novalis “alimentó ambiciones sistemáticas” (p. 410), sin embargo, no presta suficiente atención al hecho de que la concepción de Novalis de un sistema era muy diferente a la de Schelling o Hegel. La aspiración de Novalis de fusionar el realismo y el idealismo, una aspiración discutida por Beiser (ver p. 433 y ss.), nos presenta problemas filosóficos complejos. La primera pregunta que debe abordarse es: ¿a qué equivale la fusión de realismo e idealismo de Novalis? La respuesta de Beiser es que equivalía a un idealismo absoluto. Ofrezco una advertencia tentativa de que estaríamos en una mejor posición para apreciar a los primeros románticos alemanes en sus propios términos si desentrañáramos la fusión romántica del realismo y el idealismo de una manera que no redujera sus contribuciones a piezas inacabadas de la obra que encontrarían su culminación en los sistemas de Schelling y Hegel, esto es, si la red que lanzamos para captar sus pensamientos no estuviera llena de creadores de sistemas. La aspiración *romántica* de fusionar el idealismo y el realismo estaba relacionada con su negativa a comprender la realidad en términos de categorías de ser, su giro hacia los procesos de devenir, y los problemas ontológicos y epistemológicos que acompañan a tal cambio de enfoque.

A pesar de algunos de mis desacuerdos con la lectura de Beiser de los románticos como idealistas absolutos, su lectura autorizada del período atrae una atención renovada al papel de Platón en la configuración del pensamiento romántico (un papel que Bubner también ha enfatizado), lo que abre un debate sobre la relación de los primeros románticos alemanes con el idealismo clásico alemán, justo el tipo de debate que mantiene el interés filosófico en períodos históricos pasados vivo y bien.

Su trabajo más reciente puede abrir otro debate. En contraste con *Struggle*, que es un argumento largo, sostenido e históricamente detallado con el objetivo de situar y analizar el idealismo alemán desde Kant hasta los románticos, *El imperativo romántico* (Madrid: Sequitur Libros, 2018) de Beiser es una colección de ensayos de estilo más suelto. Como nos dice:

Estos ensayos son intentos para definir y explicar aspectos del primer romanticismo alemán, el período conocido como la *Frühromantik*, que floreció de 1797 a 1802. Los ensayos son esencialmente introductorios, un intento de guiar al lector a través de un territorio desconocido. Más específicamente, mi objetivo es introducir la filosofía que está detrás del primer romanticismo alemán –su epistemología, metafísica, ética y política– y mostrar su relevancia para la literatura, la crítica y la estética de este período. Mientras que la literatura, la crítica y la estética de la *Frühromantik* siempre han atraído el interés y la atención, no puede decirse lo mismo de su metafísica, epistemología y ética; sin embargo, la primera solo puede entenderse a través de la segunda (p. 15, traducción castellana).

Los diez ensayos abarcan una gama representativa de los temas centrales para los primeros románticos alemanes, como la *Bildung*, el papel del arte, filosofía de la naturaleza, la religión y la política, entre otros. Al desarrollar algunos de los temas del libro *Struggle*, Beiser también analiza la relación entre la *Frühromantik* y la tradición platónica.

Mientras que en *Struggle* Beiser estaba preocupado por despejar los cielos de las sombras de Hegel, aquí le preocupa corregir algunos de los excesos interpretativos que atribuye a la apropiación posmoderna del primer Romanticismo alemán. Como señala, “especialmente las obras de Paul De Man, Manfred Frank, Isaiah Berlin, Ernst Behler, Phillippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy”. Si bien Beiser admite que “ha aprendido mucho de estos académicos”, todavía cree que

sus interpretaciones sobre la *Frühromantik* son unilaterales y anacrónicas. En estos estudios se entiende, esencialmente, el período de la *Frühromantik* como una anticipación del posmodernismo e imponen preocupaciones contemporáneas sobre él. A pesar de todas sus afinidades con el posmodernismo, la *Frühromantik* sigue siendo un fenómeno histórico único, todavía en gran parte del siglo XVIII (p. 16).¹⁵

Esta es una afirmación curiosa por muchas razones. Primero, colocar a Manfred Frank en este grupo es, creo, injustificado. Beiser es consciente de la naturaleza controvertida de su reclamo, señalando: “Por el camino que va desde las orillas del Neckar hasta el lago Onondaga puedo oír un grito de protesta de Manfred Frank por haber sido colocado entre tal compañía” (p. 266, n.º 8). Nadie ha cuestionado aspectos de la filosofía posmodernista con más pasión, cultura e inteligencia que Frank. Beiser elogia a Frank por haber cuestionado aspectos de la filosofía posmoderna con gran “pasión, cultura e inteligencia”, pero afirma que

el sello de sus interpretaciones de Novalis, Hölderlin y Schelling ha sido su incansable insistencia en que estos pensadores afirman la tesis de que el fundamento de la racionalidad presupone algo que trasciende la

¹⁵ Las declaraciones de este tenor pueden ser lo que lleva a la acusación de Bowie de que Beiser es culpable de un “historicismo exacerbado” que encarcela a los románticos (Bowie, “German Philosophy Today: Between Idealism, Romanticism and Pragmatism”, 364, n.º 14). No estoy de acuerdo con la acusación: si bien Beiser se preocupa por analizar los argumentos del pasado en sus “contextos de emergencia”, no “restringe rígidamente” esos argumentos a esos contextos. Beiser simplemente enfatiza que nuestro marco interpretativo no debe imponerse al movimiento desde un grupo de preocupaciones que no tienen nada que ver con la aparición de los problemas filosóficos del período romántico temprano; esto no necesariamente clausura el período en el pasado.

racionalidad. Tal tesis es completamente contraria a la tradición platónica a la que pertenecen los primeros románticos (p. 267, n.º 8).

Beiser asume que Frank es culpable de leer a los primeros románticos alemanes como pensadores antiilustrados, es decir, en contra de la razón. Sin embargo, no hay evidencia de esto en el trabajo de Frank. Frank (en compañía de pensadores como Bowie, Horstmann, Larmore y Zöller) enfatiza la importancia de la visión alcanzada por ciertos pensadores poskantianos (una visión que Kant mismo alcanzó) de que el fundamento del Ser nunca puede ser completamente transparente para nosotros, pero eso no necesita aterrizar en el ámbito de lo ininteligible o abrazar una tesis de indeterminación con respecto a la verdad. La opacidad epistemológica no necesariamente nos lleva por un camino de irracionalidad (y la posmodernidad, por supuesto, tampoco necesita llevarnos allí).

Los primeros románticos alemanes, conscientes de que nunca podremos tener la última palabra, vuelven la incertidumbre perenne de nuestras afirmaciones de verdad un resultado de nuestra incapacidad para partir desde fundamentos absolutos, con una visión clara de nuestros principios epistemológicos. Sin embargo, al enfatizar este punto, Frank no se está moviendo hacia el reino irracional, a menos que uno lea cualquier giro hacia el arte como un giro hacia lo irracional, pero esa afirmación es fácil de refutar. Y el propio Beiser hace todo lo posible por demostrar que, “si los románticos dieron un lugar privilegiado a la estética, dándole superioridad a la filosofía como guía de la verdad, eso fue solo por razones epistemológicas y metafísicas” (p. 17). La línea entre el coraje y la imprudencia es buena y, ciertamente, Beiser es un erudito valiente, por lo que podemos perdonarle algunas caracterizaciones erróneas, si, de hecho, eso es lo que son. Y de nuevo, una discusión sobre la relación entre los primeros románticos alemanes y los posmodernos, un tema tocado por varios

autores de la literatura reciente, bien vale la pena emprender, ya que una consecuencia del descuido tradicional sobre el primer Romanticismo alemán ha sido un fracaso por parte de muchos pensadores para apreciar sus contribuciones a una crítica sólida de la modernidad, una crítica que no fue posmoderna en sí misma, pero que tiene, como Beiser indica (no Frank, que está más preocupado por señalar las afinidades entre el primer Romanticismo alemán y la filosofía analítica), afinidades con el posmodernismo (por ejemplo, su antifundacionalismo, su escepticismo con respecto a estándares universales de crítica y puntos de vista políticos progresistas).

Filosofía y poesía

Uno de los primeros pensadores en apreciar el potencial crítico encontrado en el trabajo de los primeros románticos alemanes fue Walter Benjamin. Su disertación, *Der Begriff der Kunstskritik in der deutschen Romantik* (1920), se centró en una figura romántica particular, Friedrich Schlegel, y un aspecto particular de la crítica, la crítica de las obras de arte. Benjamin fue un pionero de los estudios sobre la *Frühromantik*, y cuando los primeros románticos alemanes cayeron en el olvido en el mundo anglófono, su gran contribución a la erudición romántica no fue del todo apreciada. Una colección reciente, *Walter Benjamin and Romanticism*, editada por Beatrice Hanssen y Andrew Benjamin (Continuum, 2002), ayuda a corregir la lamentable negligencia de la conexión romántica de Benjamin.¹⁶

¹⁶ Otra colección reciente publicada con Continuum conecta el primer Romanticismo alemán con la cuestión de la modernidad, pero a través de Schelling: *The New Schelling*, Judith Norman y Alistair Welchman, eds. (Nueva York: Continuum, 2004). Esta colección de ensayos reúne a un grupo internacional de académicos e incluye ensayos de Manfred Frank, Jürgen Habermas, Odo Marquard, Michael Vater y Slavoj Žižek, entre otros.

La introducción a este volumen sitúa tanto a los primeros románticos alemanes como a Benjamin en la cuestión de su relación con la modernidad. Las contribuciones son excelentes, arrojan luz sobre aspectos importantes acerca de ellos. La colección está dividida en dos partes. La primera parte, *Walter Benjamin and the Early Romantics*, tiene un fuerte enfoque filosófico, con ensayos de Lacoue-Labarthe, Winfried Menninghaus, Rodolphe Gasché, Anthony Phelan, Bettine Menke, Josh Cohen, Andrew Benjamin y Fred Rush. Gasché ofrece un excelente relato de cómo Benjamin se apropió de la idea de Absoluto y la transformó de un Absoluto romántico y sobrio que ha perdido su trascendencia a uno que resiste este movimiento para abandonar la trascendencia. El ensayo de Anthony Phelan, “Fortgang y Zusammenhang: Walter Benjamin and the Romantic Novel”, establece una conexión poco común entre los fragmentos de Schlegel y las mónadas de Leibniz. Las contribuciones de la segunda parte, *Beyond Early Romanticism: Benjamin, Hölderlin, Goethe* (con contribuciones de Beatrice Hanssen, David Ferris y Sigfrid Weigel), exploran el concepto de “crítica” a medida que se desarrolla en el ámbito poético. Varios de los ensayos en esta colección nos llevan a una de las fuentes más importantes de la línea literaria de los estudios de la *Frühromantik*, a saber, la obra de Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy *L'absolu littéraire: Théorie de la littérature du romantisme allemande* (1978) (en traducción inglesa como *The Literary Absolute: The Theory of Literature in German Romanticism*, traducido por Philip Barnard y Cheryl Lester, SUNY Press, 1988).

La importancia de *L'absolu littéraire* para llamar la atención sobre las contribuciones del Romanticismo alemán temprano no puede exagerarse.¹⁷ En *This New Yet*

¹⁷ El trabajo reciente que pertenece a la línea interpretativa abierta por Lacoue-Labarthe y Nancy incluye: Alice Kuzniar, *Delayed Endings: Nonclosure in Novalis and Hölderlin* (Atenas: University of Georgia Press, 1987); Azade Seyhan, *Representation and Its Discontents: The Critical Legacy of German Romanticism* (Berkeley: University of California Press, 1992); Martha Helfer,

Unapproachable America: Lectures after Emerson and Wittgenstein,¹⁸ Stanley Cavell, quien, como vimos, en 1973 instó a Henrich a compartir sus pensamientos sobre el idealismo alemán con los estudiantes en los Estados Unidos, atribuye su despertar en la *Frühromantik* a la traducción e interpretación ofrecida de los fragmentos de *Athenäum* por Lacoue-Labarthe y Nancy en *L'absolu littéraire*. El llamado de Schlegel a una nueva relación entre filosofía y literatura, un llamado que continúa creando un cierto nivel de inquietud entre los filósofos, ocupa un lugar destacado en el enfoque literario de Lacoue-Labarthe y Nancy, y un filósofo innovador como Cavell no pospuso dicho llamado. Lamentablemente, nuestro clima filosófico apenas ofrece un ambiente acogedor para que tal llamado pueda echar raíces. En el mejor de los casos, tal llamada se tolera en el sentido más débil del término; un límite fluido entre filosofía y literatura se “soporta”, pero no se aprecia genuinamente.

Richard Eldridge es uno de los pocos filósofos que parece cómodo navegando entre las aguas de la filosofía y la literatura.¹⁹ Su colección reciente, *The Persistence of Romanticism: Essays in Philosophy and Literature* (Cambridge University Press, 2001) es una colección representativa de los pensamientos de Eldridge sobre el Romanticismo, la filosofía y la literatura.²⁰ La discusión de Eldridge sobre la

The Retreat of Representation: The Concept of Darstellung in German Critical Discourse (Albany: SUNY Press, 1996), y la colección de Helfer, *Rereading Romanticism* (Rodopi, 2000).

¹⁸ Stanley Cavell, *This New Yet Unapproachable America: after Emerson and Wittgenstein* (Albuquerque: Living Batch Press, 1989).

¹⁹ Ver, por ejemplo, Richard Eldridge, ed., *Beyond Representation: Philosophy and Poetic Imagination* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), and *Leading a Human Life: Wittgenstein, Intentionality, and Romanticism* (Chicago: University of Chicago Press, 1997).

²⁰ Ver también Nicholas Saul, ed., *Philosophy and German Literature, 1700–* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), and Dennis Mahooney, ed., *The Literature of German Romanticism* (New York: Camden House, 2004). Ambas colecciones van detrás del período de la *Frühromantik* y pone un fuerte foco en lo literario antes que en la dimensión filosófica del movimiento romántico.

acusación subjetivista contra el Romanticismo es única, en la medida en que se siente igualmente cómodo tanto discutiendo la acusación de Hegel de que la poesía romántica era “demasiado subjetiva”, como haciendo referencia al trabajo de T. S. Eliot e Irving Babbitt y también críticos marxistas del Romanticismo.²¹

Lo impresionante de la obra de Eldridge es que es capaz de custodiar el importante legado literario del Romanticismo sin dejar de proporcionar un análisis agudo de los compromisos filosóficos centrales que formaron la filosofía del primer Romanticismo alemán, por ejemplo, el anti-fundacionalismo y la medialidad (es decir, la opinión de que, dado que no podemos comenzar con ciertos principios absolutamente ciertos, debemos comenzar “en el medio”, es decir, en medio del cambio y el flujo). Los románticos estaban llevando a cabo un proyecto cultural cuya persistencia lo hace parte de nuestro tiempo. El interés de Eldridge, muy en consonancia con el de Lacoue-Labarthe y Nancy, es explorar el Romanticismo porque “nosotros todavía pertenecemos a la época en que se abrió”.

Eldridge está interesado en el legado kantiano, pero el Kant al que recurre no es simplemente el Kant de la primera crítica, sino el Kant interesado en la libertad de los seres humanos y la naturaleza evasiva de esos seres morales. Una forma de definir el primer Romanticismo alemán es en términos de una negativa a resolver los enigmas de la existencia humana mediante una especie de *Aufhebung* hegeliano de los enigmas en un movimiento hacia algún principio que eliminaría la incertidumbre y proporcionaría

²¹ Eldridge refiere a obras tales como: Jerome J. McGann, *The Romantic Ideology: A Critical Investigation* (Chicago: University of Chicago Press, 1983); Irving Babbitt, *The New Laokoön* (Boston: Houghton Mifflin, 1910); T. S. Eliot, “Tradition and the Individual Talent,” *The Egoist* (1919), reprinted in M. H. Abrams et al., eds., *The Norton Anthology of English Literature* (New York: W. W. Norton, 1974), 2: 2198–2205; Larmore, *Romantic Legacy*.

un fundamento para la filosofía, el conocimiento y la vida humana. Eldridge articula la persistencia del Romanticismo precisamente en términos existencialistas:

El Romanticismo en su persistencia recibe el problema de llevar una vida de libertad como un ideal problemático permanente: irreprochable, pero de ninguna manera fácil o claramente realizable. En el siglo XX, como el modernismo, el Romanticismo toma la forma de un esfuerzo por encontrar no tanto una *solución* social totalmente compartida para el problema de la libertad, sino una *voz* para tener, al menos en parte, reconociblemente, un poder para abordar ese problema, si no para resolverlo (p. 20).

Esta idea ayuda a corregir la opinión de que el énfasis romántico en el devenir, en las respuestas provisionales, en resumen, su antifundacionalismo y la humildad que lo acompaña con respecto a la capacidad de proporcionar soluciones definitivas a los problemas, fue una especie de evasión filosófica, ya que, como señala Eldridge, abordar un problema, especialmente un problema como el de llevar una vida de libertad, puede ser todo lo que podemos hacer, ya que ¿cómo sería una solución al problema de llevar una vida de libertad?

Ciencia, filosofía y poesía

La aceptación romántica de la naturaleza provisional de nuestro conocimiento, así como su giro estético a la luz de las conclusiones sobre las limitaciones epistemológicas humanas, dio a los primeros románticos alemanes suficientes problemas entre los filósofos convencionales. Durante un período, los convirtió, efectivamente, en marginados filosóficos. Si los filósofos tardaron en darse cuenta de que los primeros románticos alemanes eran en realidad filósofos, y si el adjetivo “romántico” aún invoca corazones

sensibles del tipo de San Valentín, mucho más que algo relacionado con el trabajo del cardiólogo, no es una gran sorpresa para las contribuciones románticas entender que la ciencia ha tardado en ganar apreciación.²² Se necesita cierta sensibilidad romántica para apreciar plenamente las sobrias contribuciones científicas de los primeros románticos alemanes y de la *Naturphilosophie* en general, las cuales combinaron la experimentación con la especulación y la naturaleza con el arte, en esa unión de enfoques por la que Schlegel empujaba, y esa unión con la que los académicos han tenido dificultades para llegar a un acuerdo.

En *Contagion: Sexuality, Disease, and Death in German Idealism and Romanticism* (Indiana University Press, 1998), David Krell, considera de manera vibrante la historia de la relación que los primeros románticos alemanes y los idealistas alemanes tenían con el estudio de la naturaleza:

Se dice que los idealistas y románticos alemanes eran gente soñadora cuyos corazones se alzaron cuando vieron un arco iris en el cielo. Así fueron ellos. Sin embargo, en su propia estimación, el salto siempre fue tanto el resultado de una alteración nerviosa en el músculo cardíaco como de la euforia. Para los llamados románticos e idealistas en Alemania a fines del siglo XVIII, todas las fuerzas de la naturaleza eran fuerzas extremas (p. 1).

²² Hay intentos cada vez más crecientes por corregir esto; ver, por ejemplo: Frederick Armine, F. J. Zucker, and H. Wheeler, eds. *Goethe and the Sciences: A Reappraisal* (Boston/Dordrecht: Reidel, 1987); A. Cunningham and N. Jardine, eds., *Romanticism and the Sciences* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990); S. Poggi and M. Bossi, eds. *Romanticism in Science* (New York: Kluwer, 1994); D. Seamon and A. Zajonc, eds. *Goethe's Way of Science. A Phenomenology of Nature* (Albany: SUNY Press, 1998); Dennis Sepper, *Goethe contra Newton: Polemics and the Project for a New Science of Color* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

Krell continúa argumentando que “los románticos eran menos románticos” de lo que los prejuicios generalizados sobre la exaltación del corazón nos harían creer posteriormente.

El estudio de Krell sobre Novalis, Schelling y el trabajo de Hegel sobre ese “dilema metafísico primario”, la relación de la mente con la materia, revela otro aspecto de la relevancia de estos pensadores para el clima filosófico de hoy, ya que, a pesar de que la ciencia progresa, no deja atrás las agudas ideas filosóficas del pasado, y el estudio de Krell revela que todavía tenemos mucho que aprender de las ideas de Novalis, Schelling y Hegel con respecto al poder de la naturaleza y su misterio. Como Krell argumenta, persuasivamente, los avances tecnológicos realizados en los campos especializados de la ciencia no han vuelto obsoletas las contribuciones filosóficas de estos tres pensadores.

El volumen también contribuye a la importante tarea de hacer espacio a los primeros románticos alemanes, ya que, en la consideración de Krell, vemos que las contribuciones de Novalis y Schelling no palidecen en comparación con las de Hegel; de hecho, su estudio nos enseña a leer a Hegel “junto con sus contemporáneos, demasiado subestimados, de una nueva forma” (p. 164).²³

Una reciente lectura feminista de *Naturphilosophie* abre una línea original de preguntas relacionadas con el género. *The Vegetative Soul: From Philosophy of Nature to Subjectivity in the Feminine* (SUNY, 2002), de Elaine Miller, es una contribución que sitúa la crítica posmoderna de la subjetividad en

²³ Una nueva lectura de la obra de Schlegel es provista por *The Laboratory of Poetry: Chemistry and Poetics in the Work of Friedrich Schlegel* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2002) de Michel Chaouli. Chaouli se centra en la obra de Friedrich Schlegel, analizando la conexión entre el lenguaje y los conceptos de Schlegel y el trabajo hecho en química en ese momento, brindando una lectura audaz y nueva del trabajo de Schlegel. Y en *The Conspiracy of Life: Meditations on Schelling and his Time* (Albany, NY: SUNY, 2003), Jason Wirth ha proporcionado una lectura del trabajo de Schelling que lo trae en junto a la compañía contemporánea de pensadores como Heidegger, Derrida, Irigaray, Foucault y Deleuze.

el concepto de “naturaleza” desarrollado por los idealistas alemanes y los primeros románticos. El estudio de la naturaleza, típicamente feminizada, más notoriamente reflejado en el trabajo de Goethe (quien presentó lo eterno femenino y lo eterno como ideales de belleza), presenta al lector un cuidadoso y abundante material para las discusiones sobre temas de género. Miller es una lectora cuidadosa de la tradición, quien hace una contribución original al problema de la formación de sujetos femeninos mediante la convincente conexión que establece entre el pensamiento feminista francés y el análisis de la naturaleza (como se lee en Goethe, Hölderlin, Hegel y Nietzsche).

Ambos títulos discutidos hasta ahora ofrecen lecturas innovadoras de la relación del primer Romanticismo alemán con los desarrollos en la ciencia, de estudiosos que se apartan de las tradiciones dentro de la filosofía misma (especialmente la posmodernidad). Muchos de los pensadores que trabajan sobre los primeros románticos han acudido a estos pensadores ya sea por medio de los idealistas alemanes, porque se dan cuenta de que Hegel no es el punto de orientación para todo el período poskantiano, o por medio de los posmodernos, quienes sí comparten algunas de las mismas preocupaciones con respecto a la comprensión y los límites de la filosofía articulados por los primeros románticos. Dado el conjunto de preocupaciones y estilos filosóficos compartidos, los caminos del idealismo alemán al primer Romanticismo alemán o de la posmodernidad al Romanticismo alemán no nos sorprenden. No obstante, el camino hacia el primer Romanticismo alemán tomado por Robert Richards es, a primera vista, algo más desconcertante.

Robert Richards, director de Fishbein Center for the History of Science en University of Chicago, es conocido por su trabajo sobre Charles Darwin y cuestiones

relacionadas con la historia y la filosofía de la ciencia.²⁴ Este perfil de investigación está en desacuerdo con el de los otros contribuyentes al reciente renacimiento de la *Frühromantik*. Él no es un posmodernista que descubre las raíces de su tradición, ni el estudiante tradicional del idealismo alemán que, recientemente, descubrió en los primeros románticos alemanes una bienvenida sustitución de los pesados constructores de sistemas que dominaron la escena poskantiana del siglo XVIII: ¿qué camino ha llevado a Richards desde la teoría evolutiva a los primeros románticos alemanes? Nada menos que el problema de la vida y la figura de Charles Darwin.

The Romantic Conception of Life (University of Chicago Press, 2002) es una contribución importante al campo, la cual será de interés no solo para historiadores de la filosofía y filósofos, sino también para científicos e historiadores de la ciencia. Si bien Richards comienza con un tratamiento detallado de la *Frühromantik*, que incluye no solo una discusión de literatura y filosofía, sino también de las innovaciones de la ciencia, su estudio va mucho más allá del contexto alemán a principios del siglo XVIII. El lector cuenta con una narrativa apasionante que nos lleva hasta las concepciones de Darwin sobre la naturaleza y la evolución, las cuales, como Richards argumenta convincentemente, fueron modeladas por el pensamiento romántico. Los científicos e historiadores de la ciencia probablemente no reaccionarán bien a la noticia de que Darwin era realmente un romántico (y menos aún que el jardinero inglés era un romántico alemán). Sin embargo, Richards defiende valientemente a un Darwin romántico y, por lo tanto, defiende el romanticismo de la acusación de que era irrelevante para la ciencia:

²⁴ Ver, por ejemplo, Robert Richards, *Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), y *The Meaning of Evolution: The Morphological Construction and Ideological Reconstruction of Darwin's Theory* (Chicago: University of Chicago Press, 1993).

En la mayoría de los casos, cualquier cosa llamada ciencia romántica se ha considerado, en el mejor de los casos, una expresión menor del pensamiento del siglo XIX, en realidad nada más que un rincón. Mi conclusión general es bastante diferente. Sobre la base de la historia relatada en la parte principal de este volumen, me he convencido de que las corrientes centrales de la biología del siglo XIX tuvieron su origen en el movimiento romántico (p. xix).

En las cuatro partes de su estudio, Richards hace un trabajo magistral en redimir las dimensiones científicas del pensamiento romántico, y su narración entrelaza con éxito una historia decisiva del camino desde el Romanticismo hasta Darwin. Este autor cumple su promesa de “mostrar cómo los conceptos de sí mismo, junto con las consideraciones estéticas y morales –todas atenuadas por las relaciones personales– dieron forma complementaria a las representaciones biológicas de la naturaleza” (p. xviii). El estudio es un modelo de erudición sobre el Romanticismo, que en sí es de espíritu romántico, siguiendo la apelación de Schlegel de unir la poesía, la filosofía y la ciencia con el arte.

Richards utiliza dos aspectos relacionados de la vida para guiar su estudio:

1. la vida como un concepto biográfico, por lo tanto, incluye muchos detalles con respecto a las vidas de los pensadores discutidos en el estudio, y
2. la vida como filosofía, poética y significante científico.

Si alguien todavía tiene dudas sobre si los románticos eran pensadores antiilustrados antes de leer este libro, no habrá lugar para tales dudas después de su lectura. Una virtud de este trabajo es que suprime el mito de que los románticos abrazan el misterio, el encantamiento y todos los rincones oscuros del universo, porque Richards muestra claramente que los románticos se dedicaron a levantar el velo de la naturaleza para descubrir verdades sobre el universo que los rodea.

La opacidad epistemológica que adoptan los primeros románticos alemanes no equivale a ningún tipo de postura anticientífica, como han tendido a creer ciertos lectores del movimiento. Richards es capaz de demostrar que el giro estético llevado a cabo por los románticos lleva a lo que él llama “una transformación poética” de la filosofía y la ciencia, no llevada a cabo para ocultar la naturaleza detrás de una cortina de oscuridad, sino, por el contrario, para revelar características de la naturaleza que no habían sido contempladas antes. Una ramificación de la transformación poética romántica de la filosofía y la ciencia fue un cambio del concepto de “mecanismo” al de “lo orgánico”, que, como Richards explica cuidadosamente, se convirtió en el mayor principio para interpretar la naturaleza. Donde muchos han visto una antítesis, Richards enfatiza la relación mutuamente mejorada entre los modos artísticos y científicos de interpretación de la naturaleza.

La segunda parte es un tratamiento de las formulaciones filosóficas y científicas de la naturaleza de la vida, especialmente en las obras de Kant, Herder, Blumenbach, Kiemeyer y Humboldt. Estas formulaciones se fusionaron y fueron transformadas por escritores como Schelling y Reil. Durante este período, las categorías básicas de investigación cambiaron de mecanismo a organicismo, un cambio que tendría un gran impacto en la biología a través de la teoría de la evolución. En la tercera parte, Richards recurre a Goethe, a quien presenta como un romántico y que es el protagonista principal en su línea histórica desde los primeros románticos alemanes hasta Darwin. Aquí receptamos, con gran detalle, las opiniones de Goethe sobre los arquetipos, su impresionante trabajo sobre *Urpflanze* y su impacto en pensadores como Ernst Haeckel y Darwin. Richards concluye el estudio con un epílogo, una consideración del impacto del Romanticismo alemán en la biología de Darwin, y promete al lector un análisis más exhaustivo de sus consecuencias para la ciencia de finales del siglo XIX

en un volumen posterior (titulado tentativamente como *The Tragic Sense of Life: Ernst Haeckel and the Struggle over Evolutionary Thought in Germany*).

Del mismo modo que el camino de Richards hacia los primeros románticos alemanes no es el más transitado, los personajes de su historia no son los miembros regulares del repertorio que se encuentran en los otros estudios de la época. Considere la siguiente explicación de la importancia del método histórico de los románticos en el desarrollo de la ciencia:

La creación a-poética es como un ser orgánico: para comprender científicamente a tal criatura, uno debe seguir la evolución del concepto a medida que se desarrolla y se realiza en sus partes. Los escritores y científicos románticos canonizarán este método histórico: desde Schelling y Goethe hasta Haeckel, el desarrollo se convierte en la forma privilegiada de entender la literatura, la ciencia y, en el caso de la biología, también los objetos de la ciencia (p. 109).

Un pensador que constantemente queda fuera de los tratamientos del período entre Kant y Hegel es Alexander von Humboldt, un científico/explorador que, en muchos sentidos, ejemplificó la pretensión de Schlegel de unir el arte y la ciencia. Si bien Richards habla sobre Humboldt, no es un personaje central en la historia de Richards. No obstante, la historia que cuenta Richards, tejiendo los hilos de filosofía, arte y ciencia que formaron el tapiz del movimiento, proporciona un contexto altamente cultivado en el que se pueden colocar las contribuciones de Humboldt al período poskantiano. Richards expresa la idea así: “La definición de lo romántico... recapitula el tema dominante de la literatura y la ciencia románticas: la expresión de una profunda unidad y perfección a través de la danza de la vida multifacética” (p. 112). La línea de la *Naturphilosophie* es una que seguramente crecerá a raíz del trabajo

de Richards, ya que ha abierto un nuevo conjunto de preguntas con las que podemos interrogar el período entre Kant y Hegel.

Conclusiones

Finalmente, podemos estar en condiciones de darnos cuenta de que las evocaciones para acercar tanto la filosofía a la poesía, como la ciencia al arte, lejos de ser convocatorias que amenazan la vida de la filosofía o amenazan la integridad de la investigación científica, en realidad pueden impulsar a ambos; por lo tanto, los románticos deben ser bienvenidos como partícipes en tales debates filosóficos contemporáneos. La literatura reciente sobre los primeros románticos alemanes ciertamente ayuda a defenderlos como socios de un diálogo en una amplia variedad de discusiones filosóficas. Su giro estético no debilitó su enfoque filosófico; en cualquier caso, el giro estético de los primeros románticos alemanes les permitió proporcionar nuevas soluciones a los problemas filosóficos clásicos e introducir nuevas preguntas. Como varias de las contribuciones recientes cierran la brecha analítico-continental, también confirman que la obstinada resistencia a la pretensión de Schlegel de cerrar la brecha entre filosofía, poesía y ciencia finalmente tal vez esté disminuyendo.²⁵

²⁵ Agradezco a la Alexander von Humboldt Foundation y al Departamento de Filosofía de la Universität Leipzig.